

**NOTAS SOBRE ARNALDO MOMIGLIANO:
LA TRADICION HISTORICA ITALIANA.**

Pedro Amorós.

I. La obra del historiador nacido en Caraglio, en el seno de una familia judía, ha sido objeto en los últimos años de numerosos estudios. Estas notas sobre Arnaldo Momigliano tan sólo pretenden ser en este sentido un intento de percibir las raíces del pensamiento del gran historiador italiano tratando al mismo tiempo de encuadrar su obra dentro de la tradición histórica italiana.

En principio, si hemos de resumir en breves párrafos cuáles han sido los principales objetivos del pensamiento de Momigliano, yo diría que hay tres ideas centrales en su obra que no han faltado nunca en las páginas de sus libros y artículos:

1.- El análisis de la historiografía antigua y moderna. Una de las características, en este respecto, de los escritos de Momigliano es la sutileza y habilidad con que se pasa del juicio de los historiadores, y de «sus silencios», a la historia. La conexión entre historiografía e historia ha servido a Momigliano para el planteamiento de problemas históricos.

2.- El estudio de las conexiones, relaciones e influencias de las culturas judía, pagana y cristiana. Continuando los análisis de Droysen que colocaban el helenismo como precedente del cristianismo, Momigliano, como historiador judío que es, ha tratado de situar el judaísmo en la perspectiva histórica que le corresponde. También ha explorado la importancia de la cultura persa en la civilización griega y judía, siguiendo la trayectoria abierta por E.Meyer.

3.-El tema central que jamás ha abandonado nunca Momigliano y que constituye, digamos, el poso sobre el cual se asienta toda su obra es la búsqueda infatigable de la idea de libertad y de paz en los autores antiguos y modernos; tema éste relacionado incluso con su propia experiencia personal como judío y como italiano; tema, además, heredado de sus maestros, Gaetano De Sanctis y Benedetto Croce.

II. La inclinación de A.Momigliano por la historia de las ideas, y su interés por la tradición histórica alemana son palpables desde sus años de estudio en la universidad

turinesa (1925-1929). En este sentido, Momigliano pertenece a una generación de historiadores italianos que estaban más imbuidos de la *Ideengeschichte* alemana que de la *history of ideas* inglesa. Para comprender esta distinción, tan importante para el posterior desarrollo del pensamiento del historiador italiano, es necesario valorar el ambiente intelectual de la universidad turinesa a finales de los años veinte. En las notas autobiográficas esparcidas por sus escritos, Momigliano ha explicado la diferencia existente entre las diversas facultades de la universidad de Turín. La Facultad de Derecho se hacía eco de la tradición inglesa mientras que la facultad de Letras, en la que estudiaba Momigliano, estaba más vinculada a la tradición tedesca. A este clima intelectual contribuía la influencia de la *Kulturgeschichte* de Burckhardt.

Otro aspecto importante en la formación del historiador italiano es su contacto en la universidad con los maestros Gaetano De Sanctis y Augusto Rostagni. Entre los jóvenes brillantes que estudiaban en Turín en esa misma época (Cesare Pavese, Mario Soldati, Aldo Garosci, Giulio Carlo Argan, Norberto Bobbio, Piero Treves, Leone Ginzburg, Carlo Dionisotti), Momigliano es uno de los pocos que elige estudios antiguos. Además, su elección de literatura e historia griega posiblemente esté condicionada por la categoría del maestro, G. De Sanctis, y también por el hecho de la insuficiencia de la enseñanza en literatura latina. Hay que tener en cuenta que cuando Momigliano llega a Turín en 1925, A. Rostagni todavía no había ocupado plaza en esta universidad. En todo caso, la *tesi di laurea* sobre la composición de la historia en Tucídides, leída en 1929 bajo la supervisión de De Sanctis, inicia a Momigliano en uno de sus temas preferidos, la historiografía griega.

La influencia de De Sanctis y Rostagni en la obra de Momigliano es decisiva. Son estos maestros los que encauzan a Momigliano en la tradición filológica y crítica alemana. En Italia, efectivamente, existía por esta época una importante tradición historiográfica en el marco de la historia antigua, y existía también una importante división en escuelas. En este sentido, la escuela de De Sanctis reunía a un grupo de estudiosos de historia antigua que en los años treinta se oponen al régimen fascista dedicándose al estudio del tema de la libertad en Grecia antigua. Momigliano era uno de los miembros importantes de este grupo.

Aunque las relaciones de Momigliano con De Sanctis en ocasiones fueron tensas y polémicas, el historiador judío siempre mantuvo una actitud de deuda y respeto con su maestro. De hecho, en 1929, acabados sus estudios en Turín, Momigliano acompañó a De Sanctis a Roma. Momigliano era perfectamente consciente de su deuda con De

Sanctis: el método histórico-filológico. En un ensayo de 1945, Momigliano todavía afirmaba que el camino más viable para los estudios de historia griega y romana «era el método histórico-filológico elaborado por los anti-hegelianos, Humboldt, Boeckh, Droysen».

Los años turineses y romanos son fundamentales para entender el pensamiento de Momigliano, y la unidad y coherencia de toda su obra. Las cuestiones que ocupan al historiador italiano entre los veinte y los treinta años no lo abandonan jamás. Es un rasgo típico de la personalidad de Momigliano el hecho de desarrollar en continuidad una serie de temas que están implícitos ya en sus primeros estudios. En palabras de Momigliano, «un problema histórico, si es verdaderamente histórico, y no una sencilla averiguación de hechos, te lo llevas detrás toda la vida». En realidad, si echamos una ojeada a las más de 180 publicaciones de Momigliano entre 1929 y 1936 (el año de su retorno a Turín para ocupar la cátedra de historia romana con tan sólo 28 años), observamos que el historiador italiano trabaja una serie de temas que nunca dejará de lado a lo largo de su vida: ensayos sobre historia romana, sobre judaísmo helenístico (en especial la tradición de los Macabeos, y Flavio Josefo), sobre helenismo y cristianismo, sobre Droysen, sobre interpretaciones modernas de historia griega y romana, sobre Tucídides, Hecateo, Teopompo, por citar sólo algunos de los más significativos. Además, sus tres monografías sobre los Macabeos, en 1930, sobre Claudio, en 1932, y sobre Filippo, en 1934.

La actividad de investigación y de interpretación de Momigliano participa, pues, desde sus inicios de una unida temática. A ello hay que añadir un hecho ciertamente ilustrativo: a partir de 1955, empieza a recoger sus ensayos de época juvenil en sus famosos *Contributi* , con lo cual da a entender la continuidad de su obra.

En 1939, Momigliano, hebreo y no fascista, se ve obligado a marchar al exilio. Oxford, Bristol y Londres sucesivamente van a acoger, a partir de entonces, las enseñanzas del maestro, pero lo verdaderamente importante es tener en cuenta que el hilo conductor de la obra de Momigliano no se rompe. Los temas son los mismos, el enfoque también. El historiador italiano no simpatizaba con la historiografía inglesa predominante a raíz de los años 30. Momigliano no podía comprender cómo los

A.Momigliano,*Primo Contributo*, p.291.

S.Berti,«Autobiografía, storicismo e verità storica in Arnaldo Momigliano», en *Rivista storica italiana*, C, 2, 1988, p.299.

historiadores británicos iban abandonando poco a poco el importante capítulo de la historia de las ideas que se había desarrollado en Inglaterra sobre todo en el siglo XIX, y se quejaba amargamente de que alguien pudiese haber convencido a los ingleses aduciendo que la historia de las ideas era poco británica. Para Momigliano, el modelo a seguir, en este respecto, eran sin duda alguna las obras de pioneros como Gibbon y Grote. Por una parte, Gibbon era un auténtico modelo de erudito, filósofo e historiador. En el caso de Grote, su *History of Greece* (1846) ya había servido de inspiración a la escuela italiana de De Sanctis en el planteamiento del tema de la libertad en el mundo griego durante la década de los 30. Momigliano no podía compartir, pues, el abandono de esta gran tradición por parte de la historiografía inglesa.

En este sentido, un importante capítulo en la historia de la moderna historiografía es el debate entre A.Momigliano y R.Syme como consecuencia de la publicación del libro de éste último, *The Roman Revolution* (1939). El debate científico se inicia con la publicación de una reseña del libro por parte del historiador italiano en *JRS* (XXX, 1940, 75-80). La cuestión que se suscitaba en el fondo era la siguiente: como partidario de Croce, Momigliano no encontraba atractivo en un enfoque que dejaba de lado la historia de las ideas, y se concentraba en el análisis detallado de las élites políticas. Este tipo de historiografía que practicaban historiadores como R.Syme y L.Namier iba a predominar a partir de ese momento en Inglaterra. Pero A. Momigliano, a pesar de que tras la segunda guerra mundial permaneció enseñando en Inglaterra, siguió manteniéndose fiel a las enseñanzas que había recibido en la escuela italiana. No importa para el caso el hecho de que desde la década de los 40 predominen en su obra los ensayos frente a las monografías, y si ese hecho es fruto de la influencia británica. Lo verdaderamente importante es que Momigliano sigue manteniéndose dentro de la tradición histórico-filológica de G.De Sanctis, y dentro de la tradición histórico-filosófica de Benedetto Croce.

III. En la *prolusione* pronunciada por Momigliano en la universidad de Turín en 1936, al acceder a la cátedra de historia romana, el historiador italiano hace hincapié en un hecho bastante significativo. Momigliano se siente feliz al recordar que los italianos

A.Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, F.C.E., 1993, p.11.

Véase T.Cornell, «Arnaldo Momigliano (1908-1987)», en *Rivista storica italiana*, C, 2, 1988, pp.328-329.

poseen una tradición historiográfica de gran capacidad filológica y rigor de pensamiento: la tradición de Maquiavelo y de Vico. Esta tradición humanística había sentado las bases de una tradición historiográfica en donde se establecía un verdadero diálogo entre historia e historiografía. La mención de G.B.Vico no es casual. Vico había nacido y vivido en Nápoles. Benedetto Croce también. No se trata aquí tan sólo de patriotismo local. Croce prefería a Vico por encima de cualquier filósofo, y veía en su propia obra, seguramente, una continuidad de espíritu con la de Vico. A.Momigliano cuenta la anécdota de que la librería de Croce estaba formada por ocho o nueve habitaciones. Avanzando a través de ellas se llegaba finalmente al santuario en donde trabajaba el propio Croce. En esta habitación y siempre frente a sus ojos, Croce preservaba su única colección de las obras de Vico y sobre Vico. La anécdota viene a cuento porque demuestra que G.B.Vico, efectivamente, era el modelo que Croce había buscado dentro de la tradición histórica italiana. A esta tradición que enlaza Vico con Croce pertenece también Momigliano.

El pensamiento del historiador judío bebe en las fuentes del *Rinascimento*, *Illuminismo* y *Risorgimento*, pero el tiempo de Momigliano es el tiempo del idealismo italiano, y en particular de Benedetto Croce. El intelectualismo italiano en los años 20 y 30 estaba dominado por Croce; de ahí, por ejemplo, la escasa circulación de la *histoire des idées* francesa. Croce no gustaba del racionalismo francés ni del irracionalismo francés.

El interés por la historiografía, central en la obra de Momigliano, es claramente una herencia del historicismo crociano. La influencia de libros tales como *Teoria e storia della storiografia* (1915) y *Storia della storiografia italiana del secolo XIX* (1918) en el pensamiento de Momigliano debió ser capital. No en vano, el propio Momigliano reconoció al final de su vida haber retenido de Croce una enseñanza principal: la necesidad de caer en la cuenta del origen de los propios problemas, y de las respuestas que otros han ofrecido, antes que plantear nuestras propias respuestas. En palabras de Momigliano esta enseñanza «significaba reanudar la propia experiencia con

A.Momigliano,*Nono Contributo*, p.409.

A.Momigliano,*Nono Contributo*, p.532.

Esta deuda con Croce, constantemente reconocida por Momigliano, es nuevamente recordada por el historiador italiano en el prefacio de un libro publicado en el año de su muerte (*Storia e storiografia antica*, Bolonia, 1987).

A,Momigliano,*Ensayos de historiografía antigua y moderna*, ed. cit., p.13.

la de las generaciones pasadas; dar a los propios estudios históricos una nota de contemporaneidad, pero tenerla bajo control con la conciencia de que el estudio del pasado parte del pasado para volver al pasado, aunque sugerido por el presente». Además, Momigliano era consciente de que esta enseñanza no contradecía cuanto había aprendido de G.De Sanctis y otros maestros directos.

Las relaciones entre Croce y Momigliano se inician en la década de los años 30 y representan uno de los capítulos más fructíferos de la historiografía italiana de este siglo. Benedetto Croce era en ese momento el líder, por así decirlo, de la *intelligentsia* antifascista y, al mismo tiempo, la inspiración intelectual y moral de la mayor parte de los jóvenes estudiosos italianos. La formación de Croce se había realizado al margen de las instituciones académicas, como autodidacta, y en plena polémica con algunos sectores de las universidades italianas.

Observada en perspectiva, se comprende ahora que la posición de Momigliano, en los años 30, entre G.De Sanctis y B.Croce debió ser incómoda. De Sanctis era un historiador de formación católica y filológica, y Croce un historiador de formación liberal y filosófica. Como el mismo Momigliano ha reconocido, la influencia de Croce permanecía un poco al margen de la enseñanza de la historia antigua: «todos los grandes estudiosos italianos de antigüedad y humanismo del siglo XX (Pais, De Sanctis, Sabbadini, Vitelli, Pasquali, card. Mercati) se forman entera o casi enteramente fuera de la cultura idealística italiana». En el campo de la historia antigua y de la filología clásica existía ya una vieja tradición que entroncaba con la tradición filológica alemana, y Croce permanecía al margen.

Sin embargo, la influencia de Croce sobre Momigliano ha sido mayor, seguramente, que para otros historiadores de la antigüedad. Momigliano hereda de Croce, ligado a la preocupación historiográfica de base, un interés por la búsqueda de conexiones entre filosofía e historia. Croce consideraba la filosofía como una auténtica metodología para la historia, y la visión de Momigliano no se alejaba demasiado de la de Croce. De hecho, una vez exiliado en Oxford a causa del fascismo, Momigliano va a reaccionar polémicamente contra la distinción que la historiografía inglesa realizaba entre filosofía e historia. Como buen italiano y buen crociano, es lógico pensar que

A.Momigliano, *Storia e storiografia antica*, Bolonia, 1987, p.8.

A.Momigliano, *Terzo Contributo*, p.804.

Momigliano no aceptase que historia y filosofía fuesen dos disciplinas rigurosamente distintas.

El vínculo entre Croce y Momigliano alcanza su punto culminante tras el fin de la segunda guerra mundial, justo en el momento en que Croce decide elegir a Momigliano para dirigir el Instituto de estudios históricos que había fundado en Nápoles. Momigliano estaba, sin duda alguna, mejor preparado filosóficamente que cualquiera de los historiadores italianos del momento; también poseía un conocimiento extraordinario de textos y estudios tanto medievales como modernos. Sin embargo, por diversas razones Momigliano decidió quedarse en Inglaterra, aun manteniendo la ciudadanía italiana, y la elección para el instituto recayó en otro crociano, el también gran historiador F.Chabod.

La admiración de Momigliano por Croce no ha estado exenta de contrastes y divergencias. Sin ir más lejos, en 1957, en la conmemoración de De Sanctis, Momigliano realiza una especie de comparación, no exenta de crítica, en el desarrollo de sus dos maestros: «en la polémica por la renovación de la cultura italiana - afirma Momigliano -, ambos se estancaron sobre ciertos elementos ya arcaicos de la cultura tedesca, que habían asimilado (la enciclopedia hegeliana por Croce; la enciclopedia boeckhiana por De Sanctis). Por esto, subestimaron nuevas corrientes de investigación semántica, social y religiosa que, a pesar de sus asperezas iniciales, de hecho, posteriormente, contribuyeron a renovar la historiografía europea». La idea de Momigliano es que, a partir de la primera guerra mundial, sus dos maestros hicieron una revisión de sus puntos de vista que dio lugar a obras de vejez de gran fecundidad. Pero, a pesar de ello, esta revisión tuvo sus límites. La posición de Momigliano frente a sus dos maestros, por tanto, no está ausente de respetuosa polémica.

En el caso de Benedetto Croce, en los últimos años de su vida Momigliano le ha recordado en los prefacios autobiográficos de sus obras *I fondamenti della storia antica* (Torino, 1984) y *Storia e storiografia antica* (Bologna, 1987). Esto es un síntoma de fidelidad. En el prefacio del primero de estos dos libros citados se lee lo siguiente: «Que la historia de la historiografía ayuda a definir, afrontar y resolver los singulares

Sobre las relaciones entre Croce y Momigliano y el carteo entre ambos, es fundamental el capítulo que C.Dionisotti dedica a dichas relaciones en su libro *Ricordo di Arnaldo Momigliano*, Bologna, 1989.

A.Momigliano, *Secondo Contributo*, p.316, y los comentarios de C.Dionisotti, *Ricordo di Arnaldo Momigliano*, Bologna, 1989, pp.27-28.

problemas históricos era una enseñanza básica de Benedetto Croce, al cual espero permanecer fiel con sentido de gratitud. Esta convicción constituye todavía hoy, si no me equivoco, un implícito punto de referencia para los historiadores y filólogos de la cultura italiana, cualquiera que pueda ser la diferencia entre ellos. Permanece en mí, todavía, como un signo de distinción frente a la mayor parte de los amigos y colegas angloamericanos y, más recientemente, franceses, con los cuales he tenido la buena fortuna de colaborar».

Este texto expresa la clara distinción de Momigliano con respecto a sus colegas internacionales. Se trata de una distinción italiana y crociana. Hasta el final de su vida, Croce siguió siendo para Arnaldo Momigliano un vínculo con el *Risorgimento* y la conciencia nacional italiana.

IV. En 1987 se reimprime en Milán el viejo libro de A.Momigliano, *Filippo il Macedone. Saggio sulla storia greca del IV secolo a.C* (1934), en el que el historiador italiano escribe un nuevo *prefacio* orientativo para las nuevas generaciones. Este *prefacio* tiene gran importancia no sólo porque supone las últimas líneas escritas por el autor, sino también porque en él resume el eje central de todo su pensamiento.

A.Momigliano explica en el *prefacio* que el libro, publicado en 1934, había sido pensado y escrito en un contexto político-cultural muy significativo para un hebreo como él, que estaba preocupado por su libertad política y religiosa. Aplicado este tema de la libertad al mundo griego, el ensayo de Momigliano se escribía en el marco de una polémica suscitada por la publicación del libro de A.Ferrabino, *La disoluzzione della libertà nella Grecia antica* (1929). En este libro, A.Ferrabino se acercaba a una posición fascista, y ello había suscitado la reacción liberal tanto de G.De Sanctis como de B.Croce. En el centro de toda esta polémica, Croce había publicado su importante libro, *Constant e Jellinek intorno alla differenza tra la libertà degli antichi e quella dei moderni* (1930), en el que se daba a entender una evolución de la idea de libertad en la antigüedad al mismo tiempo que se aprendía que la noción de libertad de los antiguos difería de la de los modernos. La escuela de De Sanctis también había aplicado esta noción de libertad a los estudios de historia griega, y en este contexto se había publicado en 1933 el libro de P.Treves, *Demostene e la libertà greca*.

El empeño de Momigliano al escribir el libro sobre Filipo era concentrarse en el conflicto entre el panhelenismo de los griegos teorizado por Isócrates y el panhelenismo de Filipo. En este empeño, Momigliano descubre la que llega a ser su preocupación

fundamental como historiador en los sucesivos cincuenta años: la correcta comprensión de la libertad oriental, griega y romana hasta el final de la antigüedad. Las palabras de Momigliano son bastante elocuentes: «Aquello que puedo decir es que, en este pequeño libro, ha nacido un grupo de problemas que me han ocupado toda la vida». Momigliano termina el *prefacio* admitiendo que los presupuestos del libro estaban largamente inspirados en J.G.Droysen. El hecho no tiene nada de casual. En una carta dirigida a D.M.Pippidi en diciembre de 1933, Momigliano habla de Droysen como el «mio Altvater Droysen». En 1933, se cumplía el centenario del *Alejandro Magno* de Droysen. No es casualidad que casi cien años después, Momigliano publique su *Filipo*. Además, Droysen había nacido en 1809, Momigliano prácticamente un siglo después, en 1908. La influencia de Droysen en el pensamiento de Momigliano durante los años turineses y romanos es fundamental para entender la evolución posterior del historiador italiano. La comparación entre el *Alejandro Magno* de Droysen y el *Filipo de Macedonia* de Momigliano no está fuera de lugar. Es más, yo diría que es esencial: en su primera edición del *Alejandro Magno* (1833), antes de la reelaboración de su obra juvenil publicada en 1877, Droysen había presentado el helenismo como un precedente del cristianismo. El espíritu humano había sobrepasado la libertad política de los griegos mediante el cosmopolitismo que preparaba la llegada del cristianismo. Siguiendo en la misma línea, pero con perspectivas diferentes, como hebreo que era, Momigliano trataba de encontrar la mediación entre helenismo e imperio romano.

El *prefacio*, pues, escrito para la nueva edición del *Filipo* nos ofrece, de este modo, el tema de fondo de la obra de Momigliano, la libertad de palabra, de pensamiento y de creencia, y las fuentes de inspiración en la formación del historiador italiano. No es casual que en el *prefacio* se mencionen los nombres de G.De Sanctis, B.Croce y J.G.Droysen.

V. Historiador italiano y hebreo, ligado idealmente al *Risorgimento*, Momigliano ha vinculado el destino de los hebreos al de Italia como nación. «Mazzini era para nosotros, ha dicho Momigliano de forma autobiográfica, el nexo entre el

A.Momigliano,*Filipo il Macedone*, Milán , 1987, pref., p.XVI.

R.Di Donato,«Materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano», en *Athenaeum*, fasc.I, 1995, p.220.

judaísmo y el *Risorgimento*, y el patriotismo no se ponía en cuestión». Ya en su juventud, Momigliano había defendido la tesis de que la historia de los judíos en cualquier ciudad italiana se identificaba con la de la formación de la conciencia nacional italiana en los piemonteses, napolitanos o sicilianos. El pensamiento de Momigliano revela en este sentido una amplia conciencia histórica nacional.

El sentido en que enseñaba A.Momigliano viene magníficamente expresado por las palabras de uno de sus discípulos en Londres: «No fue fácil para estudiantes apenas salidos de la escuela secundaria comprender por qué Mom' (Momigliano) se entretenía en la Prusia del siglo diecinueve para introducir un curso de lecciones sobre la historia griega después de Alejandro, o por qué nos incitaba a leer un libro en francés sobre el Mediterráneo en el siglo XVI». Momigliano, como se aprecia, parte, en su enseñanza, de una idea bastante clara: no existe ninguna distinción entre historia e historiografía como objeto de investigación. Sus estudios de historiadores no son mera historiografía, por llamarlo de algún modo, pues tienen como punto de partida el análisis de las circunstancias históricas. Lo que verdaderamente subyuga en Momigliano es su capacidad para enlazar historia, historiografía e incluso filosofía, pues todos los elementos forman parte de un todo. En el análisis de Momigliano no existen compartimentos estancos. Cuando escribe sobre un historiador descubrimos su época. Cuando escribe sobre hechos históricos se descubren los perfiles de los historiadores.

Dotado de una profunda formación filosófica, el nudo que define toda la obra de Momigliano es una preocupación filosófica y religiosa, y una enorme capacidad y disposición para las cuestiones teóricas. Sus estudios y ensayos solían terminar, o incitaban, con sugerencias y posibles planteamientos. El estudio de un autor o de un periodo le interesaban tan sólo como planteamiento de problemas. «Un buen historiador, dice con ironía A.Momigliano, lo sabe todo sobre su propio problema, pero un mal historiador lo sabe todo sobre su propio autor o su propio periodo». Pienso, en este respecto, que sigue vigente la idea del historiador italiano según la cual escribir historia tiene una doble función: «Debe sernos formulación de nuevos problemas , pero

A.Momigliano, *Páginas hebraicas*, Madrid, Mondadori, 1990, p.33 [trad. castellana de *Pagine ebraiche*, Turín, 1987].

Véase A.Momigliano, *Páginas hebraicas*, ed.cit., pp.209-303.

T.Cornell, «Arnaldo Momigliano (1908-1987)», en *Rivista storica italiana*, C, II, 1988, p.331.

R.Di Donato, «Materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano», en *Athenaeum*, fasc.I, 1995, p.244.

debe también sernos escucha dócil de las voces del pasado, cualquier cosa que puedan decir y por mucho que puedan ser irrelevantes respecto a nuestras presentes preocupaciones».

La obra de A.Momigliano, en resumidas cuentas, revela de forma ejemplar a los jóvenes historiadores la necesidad de la formación filosófica e historiográfica, ausente por desgracia, e incomprensiblemente, en la enseñanza de la historia.

El libro proyectado por A.Momigliano sobre libertad y paz en el mundo antiguo no llegó a ver la luz. De él nos han quedado retazos, ensayos aquí y allá. Pero Momigliano nos ha dejado un camino para trabajar sobre esa base. En la *prolusione* a la universidad de Turín en 1936, titulada *koine eirene, pax romana, pax christiana*, A.Momigliano termina su discurso del siguiente modo: «existen muchas posibilidades para trabajar sobre este argumento no sólo para mí, sino para aquellos estudiantes que sean, en conformidad con el tema, *ἄνθρωποι εὐδοκίας*, «hombres de buena voluntad».

A.Momigliano, *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984, p.255 [trad. castellana de *La storiografia greca*, Turín, 1982].

A.Momigliano, *Nono Contributo*, p.423.